



EDUCADORES SIGNIFICATIVOS "UN APORTE PARA LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES DEL ESTUDIANTADO"

SIGNIFICANT EDUCATORS "A CONTRIBUTION TO THE SOCIAL-EMOTIONAL SKILLS OF STUDENTS"

Francisca Rutllant Barría | Universidad del Bío-Bío, Facultad de Educación y Humanidades, Chile | franciscarutllant@gmail.com

RESUMEN

Para que en Chile emerjan habilidades sociales y emocionales en el estudiantado más que situaciones donde se involucre la violencia o problemas de salud mental, se debe comprender que estas últimas son consecuencia de la carencia de habilidades socioemocionales. Para resolver esta problemática es importante identificar bajo qué rol está trabajando el docente, si desde instructor o educador, ya que, el último es el que aporta significativamente en la mejora de estas habilidades. También se reconoce la importancia de reflexionar y tomar decisiones en base a los Niveles de Complejidad e Impacto para el aprendizaje como forma de evaluar las decisiones y comprender de qué forma están impactando en el estudiantado los docentes, ya que, son los principales actores responsables de contribuir positivamente en sus alumnos siempre y cuando se conviertan en educadores significativos.

Palabras clave: Educadores significativos, habilidades socioemocionales, estudiantes.

ABSTRACT

In order for social and emotional skills to emerge in Chile, rather than situations involving violence or mental health problems, it must be understood that the latter are a consequence of the lack of socio-emotional skills. To solve this problem, it is important to identify under which role the teacher is working, whether as instructor or educator, since the latter is the one that contributes significantly to the improvement of these skills. The importance of reflecting and making decisions based on the Levels of Complexity and Impact for learning is also recognized as a way to evaluate decisions and understand how teachers are impacting students, since they are the main actors responsible for contributing positively to their students as long as they become significant educators.

Keywords: Meaningful educators, social-emotional skills, students

INTRODUCCIÓN

Para que en Chile emerjan habilidades sociales y emocionales en el estudiantado más que las situaciones de violencia o problemas de salud mental, se debe comprender que estas últimas son las consecuencias de una



persona que carece o que tiene escasamente aprendidas las habilidades socioemocionales (Cervantes, 2015; Mendoza et al., 2015; Scholte et al., 2009). Por lo que, si se educaran estas habilidades de forma consciente y constante, se estará contribuyendo a la educación de una persona no violenta, con la capacidad de solucionar conflictos, resolver problemáticas, generar reflexiones críticas y aportar positivamente a la sociedad actual, pues será un estudiante que valide todas sus dimensiones humanas y eso traerá consigo su autorrealización.

Para que se pueda resolver la problemática, se vuelve fundamental que los profesores se sienten a reflexionar acerca de la importancia que tiene su rol dentro de la pedagogía para que el estudiantado tenga un equilibrio de habilidades no solo cognitivas, sino también sociales y emocionales (Gaeta, 2013), pues muchas veces el profesor cae en la pregunta cerrada de: ¿cómo lo hago?, aun sabiendo que esa respuesta está establecida por libros, estrategias pedagógicas, programas de intervención y otros que no se implementan de buena manera debido a que la identidad docente es la que está fallando y esto ha significado que estudiantes se vuelvan más agresivos, aun cuando la literatura establece claramente que esto está relacionado a los problemas socioemocionales y que los docentes son los que contribuyen a mejorar o empeorar esto (Mendoza y Maldonado, 2017). Entonces, la verdadera pregunta que debieran hacerse es: ¿desde qué rol trabaja? ¿de qué forma pueden aportar?, ¿para qué aplicar estas actividades?, ¿qué consecuencias pueden traer? ¿qué deben hacer?

En base a esto, lo primero es responderse a sí mismo si se identifica como instructor, profesor o educador (Linzmayr, 2007), ya que, estos tres roles si bien son similares tienen un fin único y diferente, por lo que, será el que de paso a querer comprender o no la problemática y a tomar acciones significativas con respecto a ella; entendiendo que hay docentes que despiertan e inspiran a muchos niños y niñas, con los cuales conectan, dejan huellas no solo en el ámbito académico, sino para la vida (Branda, 2017).

Habilidades socioemocionales: un concepto trascendental para la vida.

Las habilidades socioemocionales serán definidas como: "...aquellas conductas aprendidas que llevamos a cabo cuando interactuamos con otras personas y que nos son útiles para expresar nuestros sentimientos, actitudes, opiniones y defender nuestros derechos" (Montagud, 2020, p.1). Y según Bisquerra (2003) son un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que resultan necesarias para comprender, expresar y regular las emociones.

Desde las definiciones planteadas recientemente y si se observa desde una mirada holística con el simple hecho de leer lo descrito por los autores, se revela la importancia que tiene el concepto para la vida humana y la autorrealización del ser humano, aun cuando históricamente es uno de los menos trabajados en la escuela, y que requiere ser visto como el fruto de un ser humano que permita ajustarse a la sociedad (Montagud, 2020). El buen desarrollo de estas habilidades contribuye al alcance efectivo de los objetivos personales y si bien no existe una estricta clasificación se puede hacer una breve separación entre las básicas y complejas ya que las primeras serán la base para el buen desarrollo de las segundas, donde también hay que tener presente que hay ciertas habilidades que se trabajan a más temprana edad que otras, respetando así el desarrollo íntegro del estudiante.

Actualmente, la sociedad, valora las habilidades cognitivas como fundamentales para el desarrollo profesional de un ser humano, así como también estamos en una sociedad donde la utilidad y la mano de obra es predominante ante cualquier otra cosa, es cosa de recordar el discurso repetitivo en casa "estudia para que seas



alguien”, “debes sacar una carrera para trabajar”, “debes escoger”, sin pensar en lo que pasa por la mente de ese niño o niña y está demostrado que si se junta lo cognitivo con las habilidades socioemocionales, estas se estimulan mutuamente y en cuanto a las últimas se debe tener presente que son, “**esencialmente, habilidades para la vida, pues en la práctica son comportamientos que se desarrollan a través de experiencias, que funcionan como una herramienta para relacionarse adecuadamente con el resto de personas**” (Cedeño et al., 2022, p.3).

Debido al contexto social en Chile, suele ser un desafío el poder educarlas con respeto hacia la edad madurativa y el entorno presente, pero no es imposible, siempre y cuando el educador inicie el proceso de forma respetuosa sobre todo en espacios donde no se les da tanta relevancia, teniendo presente que, la poca o nula adquisición de habilidades socioemocionales en especial el autocontrol, la comunicación asertiva o resolución de conflictos será un problema para el adulto ya que, no sirve tener muchos conocimientos académicos si no se tienen competencias socioemocionales para relacionarse con el mundo exterior (Montagud, 2020).

Como se mencionaba anteriormente, no hay una clasificación exacta de las habilidades socioemocionales, pero la resiliencia, el autoconocimiento, la tenacidad, la conciencia social, la colaboración, la empatía, la autogestión, la toma de decisiones responsable, la comunicación asertiva y las relaciones personales se consideran fundamentales (Montagud, 2020) y también la OECD (2016) argumenta que: “**las habilidades sociales y emocionales, como la perseverancia, la sociabilidad y la autoestima, han demostrado tener influencia sobre numerosas mediciones de logros sociales, incluyendo una mejor salud, un mejor bienestar subjetivo y menores posibilidades de tener problemas de conducta**” (p.5).

Existen estudios (Taylor, 2017, Barber y Moursehd, 2008; Pedraja-Rejas, Rodríguez-Ponce y Rodríguez-Mardones 2016 citado en Cedeño et al., 2022) que han revelado información importante, como por ejemplo, que la educación influye considerablemente en el comportamiento socioemocional del estudiantado una vez que son adultos y que así como la escuela es altamente fundamental para ello, los profesores son los que tienen más peso sobre el resultado positivo de estas habilidades ya que, son los referentes principales para su aprendizaje.

Otro dato relevante que hace reflexionar en torno a que: “...el niño/niña o joven, generalmente, no se reconoce como ser cultural, con características propias y con una historia individual que lo lleva a mirar el mundo también de forma particular, perdiéndose la oportunidad del valor formativo de sus emociones” (Linzmayr, 2017, p.3). Esto como consecuencia de la poca o nula elaboración de estrategias o trabajos que validan las historias de estos estudiantes, los intereses, las experiencias, porque el profesor se centra más en entregar conocimiento académico viéndolo como un objeto de reproducción de masas más que como un sujeto importante e imprescindible para la sociedad.

Educadores significativos y niveles de complejidad e impacto para el aprendizaje

Es de alta relevancia que el profesorado acepte y comprenda que su rol es fundamental dentro del buen desarrollo y aprendizaje de habilidades socioemocionales en sus estudiantes, sin embargo, ¿bajo qué concepto se realiza la actuación profesional?

Para efectos de este artículo, se utiliza el término “educador”, pues no es igual que ser instructor ya que, estos tienen roles o intervenciones diferentes por lo que, es imperativo que este sepa modificar el comportamiento que tiene en base al espacio pues no es igual intervenir en una clase general, taller u otro espacio de actuación profesional (Poblete Valderrama, Linzmayer-Gutiérrez y Pérez-Gallardo, 2018).



Respecto al término educador, Linzmayer (2007) menciona que:

"Educador es aquel profesional que se preocupa con el ser humano, como ser sensible a su propia existencia, estimulando en él la práctica de valores que le permitan entender y aceptar las diferencias, ser tolerante y empático, con sentido de alteridad. El educador está más preocupado del desarrollo del ser, procurando en el saber los medios y mecanismos para que cada persona alcance el mayor desarrollo posible de sus potencialidades humanas y colocarlas al servicio del bien de la humanidad" (p.4).

Martí (1975) al respecto de educar menciona que:

"Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida" (p.282).

Por el contrario, cuando se hable de instrucción o instructor se entiende que habrá poca interacción social, protagonismo del estudiante en su aprendizaje y, es más, el instructor se convertirá en una figura más bien de poder que entregará un recetario para replicar técnicas, actividades y conceptos de la misma manera que se ha hecho hace 100 años sin ver al niño como un sujeto sino más bien como objeto y quedándose en la cultura patriarcal (Linzmayer 2017). Es más, Pestalozzi (1746-1827), fue quien introdujo el término de instrucción y afirmaba que sin instrucción no había educación, mientras que Herbart (1806) afirmaba que no reconocía instrucción que no educara.

Maturana y Nisis (2002) quienes se contraponen a las ideas de instrucción dicen acerca de la formación que:

"Quien quiera formar para la autonomía y la libertad, no puede sustentarse en la restricción como método, sino que debe crear un espacio abierto y flexible para la reflexión y la actuación autónoma y en libertad. En la educación no puede haber una contradicción entre el fin y los medios. La educación es un proceso de transformación en la convivencia. En este proceso el alumno o alumna se transforma en coherencia con el profesor o profesora, según cómo sea ese convivir" (p.69).

En base a esto, los profesores deberían preguntarse, ¿está instruyendo o educando? Si el educador ofrece un ambiente matrístico (Maturana 1995), entendiéndose por esto que respetará las características de los estudiantes, que comprenderá que debe ofrecer un espacio enriquecido de vivencias, considerar la cultura patrimonial, familia, costumbres, tradiciones y sueños del estudiante, para que las vivencias socio afectivas contribuyan a mejorar el camino de la formación humana del estudiantado (Pérez-Gallardo et al., 2003). **"La instrucción conlleva a un aprendizaje conceptual y procedimental, en cambio la educación conlleva a un aprendizaje axiológico, que está más relacionado con el desarrollo humano integral y la configuración holística del ser humano"** (Ortiz y Sánchez, 2020, p.76)

Si bien el autor lo expresa desde la Educación Física, es inevitable hacer el llamado a que independiente de la especificidad del docente, este debe tener presente que antes que profesor de matemáticas, profesor de ciencias o profesor de lenguaje su primer nombre siempre será el de "profesor", la persona que ejerce pedagogía, pero si su rol trasciende y se convierte en educador, podrá transformar tanto su clase como también a sus estudiantes y no solamente para las habilidades cognitivas o resultados académicos sino que también para las habilidades socioemocionales que como ya se ha establecido previamente, al complementar unas con otras se forma un ser humano crítico-reflexivo capaz de enfrentarse y relacionarse a la vida con otra mirada y con más caminos.



Al respecto, Tardiff (2000) menciona que:

"... un profesor de profesión no es solamente alguien que aplica conocimientos producidos por otros, no es solamente un agente determinado por mecanismos sociales: es un actor en el sentido fuerte del término, esto es, un sujeto que asume su práctica a partir de los significados que él mismo le da, un sujeto que posee conocimientos y un saber hacer provenientes de su propia actividad y a partir de los cuales la estructura y la orienta" (p.115).

Es decir, el docente es libre de poder elegir el rol que cumple dentro de su clase, puede crear estrategias, existe libertad de cátedra y también tiene la capacidad de afrontar su clase de la forma que estime conveniente, pero que si sigue este camino de ser educador, podrá sacar mucho provecho a sus clases, mejorar el ambiente de aprendizaje de sus estudiantes e ir incorporando habilidades para la vida e incluso hasta el mismo profesor es probable que se sienta en un espacio de comodidad donde exista un guía y no así un instructor.

Ahora, ¿de qué manera podría el educador comprender si está cumpliendo esta labor?, seguramente se pregunta ¿a qué hora o en qué espacio podría incorporar el concepto de habilidades socioemocionales?, pues no el tiempo es una excusa cuando se trata de esto, pues es simplemente preguntarse, ¿qué impacto está teniendo la clase ante mis estudiantes?

Existe la teoría que establece los Niveles de Complejidad e Impacto del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje para la Educación Física Escolar creada por el Dr. Luis Linzmayer Gutiérrez (2012) y que si bien, está creada desde su especificidad, no significa que no sea altamente relevante el llevarla a cabo como educador independiente del área.

Esta teoría, tiene por objetivo lograr que los estudiantes tengan voz, dialoguen y encuentren sus propias respuestas (Neira y Nunes citado en Linzmayer 2012), así como también sentarse a pensar hacia donde el docente está enfocando los contenidos y por qué la clase sigue siendo la misma que hace 50 años o más, aún cuando hay necesidades que cubrir y problemáticas que resolver desde la educación, entendiendo que el profesor es el mediador para por lo menos generar micro cambios. A continuación, se describirán estos niveles:

Nivel de Complejidad e Impacto Informativo: En este nivel, el profesor informa algún contenido, pero el impacto en el aprendizaje es nulo ya que no hay un sentido entre el contexto y lo que se está enseñando. Un claro ejemplo es cuando el docente llega a la sala de clases, enciende un computador, conecta al sistema de proyección y empieza a recitar una clase con apoyo visual (Linzmayer, 2012). En este nivel el alumno no alcanza a conectar o a encontrar el sentido de la asignatura o las materias ya que simplemente se debe quedar escuchando el discurso.

Este es el nivel más bajo y primitivo de aprendizaje pues el profesor no es creativo, crítico ni tiene en cuenta la emoción (aspecto fundamental para el aprendizaje), por lo que, el alumno se queda en ese nivel y probablemente todo lo que se le haya enseñado sea olvidado. Perrenoud (citado en Linzmayer, 2012), menciona que el saber se construye interactuando, tomando en cuenta el ambiente, al sujeto y creando metodologías participativas e innovadoras para que dicha clase tenga la calidad que debiese.

Nivel de Complejidad e Impacto Significativo: Este aprendizaje, provocará modificaciones en el sujeto a nivel actitudinal, se convierte en un aprendizaje que penetra las limitaciones y dimensiones de la existencia (Rogers, 1982). Pero para comprenderlo mejor, es necesario que el docente se pregunte, ¿qué es lo que realmente será significativo para el estudiante?, ¿aprender geometría?, ¿aprender una voltereta?, sentarse a pensar y descubrir los intereses del estudiantado es fundamental para empezar a impactar significativamente en ellos y ellas.



Es en este nivel entonces donde el estudiante junto a la guía del educador entenderá los porqués del contenido a aprender y logrará conectarlos con su vida cotidiana o simplemente tener una mente abierta al aprendizaje. Sin embargo, para que esto suceda es imprescindible que el profesor tome en cuenta al sujeto en todas sus dimensiones y realice algo significativo para que en conjunto formen códigos simbólicos que permita que la enseñanza se transforme en aprendizaje.

Nivel de Complejidad e Impacto Relevante: En este nivel, el profesor debe conocer la diferencia entre la orientación y dirección de procesos, pues la segunda alude a que el niño haga la figura de mando diga, mientras que la primera será entregar caminos para que tomen sus decisiones en base a las enseñanzas que se manifiesten.

En este nivel es fundamental el contexto socio-histórico por sobre la memoria pues el estudiante debe darle un sentido y cuestionarse el conocimiento. Entonces, en este nivel se estimulará el pensamiento y la crítica.

Nivel de Complejidad e Impacto Trascendente: Este último nivel, el más complejo de alcanzar tiene su logro cuando el estudiante comprenda que su existencia se refleja en otros, que el de al lado le da sentido a su vida, los necesita y lo necesitan, que hay una coexistencia. En este sobrepasan los límites materiales pues es aquí donde el niño o la niña buscará la autorrealización y el equilibrio entre el ser y tener, pensar y sentir.

El proceso pedagógico entonces debiese ser entregar información que sea significativa e ir tejiendo estos con el proceso histórico, el patrimonio cultural y contexto social. Este aprendizaje entrega el pensamiento al estudiante de que es un ser crítico, creativo, importante para la sociedad y no es un objeto que deba simplemente servir a la sociedad, es decir, sale del estado materialista para comprender que ante todo lo primordial será quererse y respetar al otro como legítimo otro (Maturana, 2007).

Cabe destacar que, Maturana (2008) hace énfasis en que "Los valores no hay que enseñarlos, hay que vivirlos. Idealmente, no deberíamos hablar de valores, sino simplemente vivirlos y testimoniarlos" (p.3). Sin embargo, si hay una violación de los valores no se pueden vivir, si se aplica la instrucción los valores no se aprenderán realmente, el educador debiese crear un espacio de vivencia colaborativa con respeto, debe crear convivencia para que los niños y las niñas reconozcan sus emociones, valoren al otro como legítimo otro, establezcan límites personales y desarrollen sus habilidades socioemocionales para recién desde ahí conversarlas, apoyar y guiar, sino, será igual que exigirle a un niño a sumar dos más dos sin sentido alguno.

En este sentido, el profesor es quién guiará el proceso sobre todo en cuanto al ambiente que cree en el aula ya que, se ha podido identificar que: "Los ambientes tensos en las escuelas y en el hogar, atentan contra las capacidades de aprendizaje de los niños. De la misma manera, ambientes sanos favorecen el equilibrio emocional, y consecuentemente, favorecen el aprendizaje" (Casassus, 2006, p.8).

Entonces, el docente debe tomar la responsabilidad de reflexionar y hacerse cargo de comprender que el impacto de su actuar docente puede llevar a formar una huella en el estudiantado, ahora ¿cuál es la huella que quieres dejar?



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Actualmente, es evidente y común observar que el docente llega al aula y en menos de cinco minutos ya está entregando instrucciones a sus estudiantes que deben previamente estar callados, atentos, sin nada en sus manos, con miedo de decir o hacer algo que pueda inquietar a esta figura de jerarquía verticalizada que ve al niño como un objeto el cual debe moldear a su manera. Al respecto, Linzmayer (2017) afirma que:

"Para que un niño deje de ser objeto y se transforme en sujeto, es necesario liberarlo de nuestras convicciones y manipulaciones, reconociendo que sus vidas no nos pertenecen, colocando nuestros esfuerzos en función de ayudarlos a reconocer y crear su propia integridad y visión de mundo, respetando y cuidando de su integridad, paz y bienestar físico, emocional y social" (p.5).

Es decir, si se quiere realizar el cambio, no se pueden seguir realizando las mismas prácticas de instrucción, pues si bien los autores Pestalozzi y Herbart mencionan que la instrucción era un método efectivo para aquella época, poco a poco otros autores como Jorge Pérez Gallardo (2003), Humberto Maturana (2007), Linzmayer (2017), Paulo Freire (1970), han trabajado en difundir y demostrar que el verdadero trabajo del profesor no es la instrucción, sino más bien la educación.

Esto implica dejar un poco de lado los patrones verticales, las sillas en fila, el pizarrón o el data con una presentación de Power Point, pues claro está que ya no funciona en las aulas, que ya no impactan en el aprendizaje de los niños y las niñas quienes cada vez tienen menos miedo y más ganas de experimentar a temprana edad, por lo que, se debiera trabajar como mediador asumiendo las responsabilidades de lo que

requieren estos estudiantes actualmente con otros métodos.

Cabe destacar que hay espacios donde sí la instrucción será una forma de poder lograr objetivos concretos, como por ejemplo los deportivos o talleres extraescolares, pero entendiendo que el deporte no es ni salud ni tampoco entrega otra cosa que no sea disciplina y no es la labor docente entregar personas cerradas de mente o con pocas habilidades socioemocionales para enfrentar la vida.

En un estudio realizado en España (Sayós, Pagés y Jorba, 2014), donde los estudiantes describen y evalúan a sus profesores se pudo obtener que en primera instancia la planificación y organización era tan importante como la comunicación y la relación interpersonal que tenían con sus estudiantes, lo cual entrega un resultado evidente donde ellos mismos mencionan la importancia de las habilidades socioemocionales en su paso por la educación.

En cuanto a los niveles de complejidad e impacto para el aprendizaje (Linzmayer 2012), no hay estudios donde se pueda obtener información que permite revelar en qué nivel se encuentran los estudiantes actualmente, sin embargo, debido a las metodologías actuales se podría afirmar que casi todos los niños y las niñas se quedan en el informativo principalmente. Es posible que en alguna ocasión haya pasado al significativo o relevante, pero hay que reconocer que esto dependerá del docente y sus habilidades para llevar a cabo sus cátedras. Pero es importante destacar que si se leyera más al respecto y se realizarán investigaciones es posible que se encuentren conclusiones negativas para los requerimientos actuales y donde se evidenciaría que se trabaja poco las habilidades socioemocionales de manera correcta netamente por negligencia docente.

El profesor debiese ser la persona en la cual el estudiante confía sus habilidades y capacidades para ser potenciadas desde la mirada de



educador, guía o facilitador; y no la persona que potencie el miedo, la invalidación de emociones, la violencia o la desmotivación del estudiantado por aprender, pues desde una mirada más amable se pueden incorporar las habilidades socioemocionales sin siquiera usar una técnica específica.

Para que esto sea posible debe primero evaluarse y determinar si es educador o instructor y si es la segunda vez la posibilidad de cambiar su actuar, ya que, si bien es un trabajo que debe ser llevado a cabo de forma colaborativa, el educador tiene la libertad de cátedra para que en esos 45 minutos o 90 minutos pedagógicos cambie un poco la mentalidad, la forma de ver el mundo de sus estudiantes.

Sin embargo, no es solo plantearlo, hay que hacerlo y lo mejor es guiarse, preguntarse a sí mismo, qué tan significativos fueron los profesores en la época de escolarización, ¿trascendió alguno a lo largo de la vida?, ¿fue por un conocimiento o porque un día que estabas triste y generó calma con su sonrisa y brazo en el hombro? He aquí la importancia de darles énfasis a los niveles de complejidad e impacto en el aprendizaje para poder evaluar y decidir si quiere ser igual a la gran mayoría de profesores o quiere cambiar su entorno.

El cómo está demás, ya que tal como se mencionó anteriormente este ensayo no tiene por objetivo entregar un recetario de formas para lograr objetivos, sino ampliar la mirada y llamar a la reflexión docente con respecto a sus prácticas. Aún así, es importante querer abrir la mente y

salir de la zona de confort, pues los cambios y sobre todo en habilidades socioemocionales, se deben realizar de a poco para no pasar a llevar la integridad individual o colectiva ya que, sería como enseñarle a correr a un niño que aún no sabe ponerse de pie.

Es importante también, valorar la labor docente, son agentes que dejan huellas, pero hay que tener cuidado con lo que se enseña y de qué forma se plantea, partiendo desde el lenguaje que utiliza y posterior metodología, por lo tanto, no es fácil convertirse en educador, pero sin duda alguna será un camino trascendente para aquellos que participen en el camino.

Finalmente, hay que recordar que no es que el día de mañana el docente dirá: "hoy voy a hacer algo trascendente" pues esa percepción la dará el alumno o la alumna, pero podría comenzar a evaluar sus clases junto con ellos y ellas para guiar el camino. De esta manera ya estará involucrando al alumnado en la clase de forma significativa porque se le está dando voz y participación activa más allá de escucha pasiva y, estará siendo un educador significativo que contribuirá en la mejora de habilidades socioemocionales de sus estudiantes, los cuales posiblemente el día de mañana vivenciarán todos los niveles incluyendo uno final que no se describe en la teoría pero que se podría llamar nivel de complejidad e impacto transformador, pues ese niño querrá ser parte del cambio, se sentirá parte de este mundo y desde el camino que elija para su futuro podrá aportar positivamente con su entorno gracias a ese profesor significativo.



REFERENCIAS

- Branda, A. (2017). Enseñanzas que dejan huellas: la biografía escolar en las prácticas profesionales. Un estudio interpretativo en los estudiantes del Profesorado de Inglés de la Universidad Nacional de Mar del Plata. (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Nacional de Rosario.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Cedeño, W. A., Ibarra Mustelier, L. M., Galarza Bravo, F. A., Verdesoto Galeas J. R. y Gómez Villalba, D. A., (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3068>
- Cervantes, A. R. (2015). Procesos de interacción social en adolescentes con bullying (tesis doctoral). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Didden, R., Scholte, RH, Korzilius, H., De Moor, JM, Vermeulen, A., O'Reilly, M., y Lancioni, GE (2009). Cyberbullying entre estudiantes con discapacidad intelectual y del desarrollo en entornos de educación especial. *Neurorrehabilitación del desarrollo*, 12(3), 146-151. DOI: 10.1080/17518420902971356
- Freire, P. (2012a). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2014). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Editores México.
- Gaeta, M.L. y López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. DOI: 10.6018/reifop.16.2.181031
- Herbart, J. F. (1806). *Pedagogía General derivada del fin de la educación*. Madrid: Ediciones de la Lectura.
- Linzmayr, L. (2007). *Formación humana y educación física*. Horizontes Educativos, 12(2), 63-71. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97917592007>
- Linzmayr, L. (2012). Niveles de complejidad e impacto del proceso de enseñanza-aprendizaje para la educación física escolar. Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte. Concepción.
- Linzmayr, L. (2017). Cultura matríztica: la cultura de las emociones en Educación Física escolar. *Educación Foco Juiz de Fora*, 22(1), 1-24. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/edufoco/article/view/19894/10632>
- Maturana, H. (2007). *Amor y Juego: fundamentos olvidados de lo humano*. Editora J.C. Sáez, 6ª Edición.
- Martí, J. (1961). *Ideario pedagógico*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.
- Maturana, H. y De Rezepka, S.N. (1995). *Formación Humana y Capacitación*. Santiago-Chile: Dolmem Ediciones.



- Mendoza, B., Cervantes, A., Pedroza, F. y Aguilera, S. (2015). Estructura factorial y consistencia interna del cuestionario para medir bullying y violencia escolar. *Revista Ciencia UAT*, 10(1), 6-16. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441943134001>
- Mendoza, B. y Maldonado V. (2017). Acoso escolar y habilidades sociales en alumnado de educación básica. *Revista Ciencia Ergo Sum*, 24(2), 2-13. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10450491003>
- Montagud, N. (2020, junio 5). Habilidades socioemocionales: características, funciones y ejemplos. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/psicologia/habilidades-socioemocionales>
- OECD. (2016). *Habilidades para el progreso social El poder de las habilidades sociales y emocionales*. UNESCO. <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264253292es.pdf?expires=1709134678&id=id&accname=guest&checksum=C580F72DA3F591086687EC802CD48598>
- Ortiz O., A. y Sánchez B., J. (2020). Educar, instruir y formar: una configuración tríadica. *Plumilla Educativa*, 26 (2), 63-101. DOI: 10.30554/pe.2.4040.2020.
- Pérez, J. (2003). *Educação Física Escolar: do berçário ao ensino médio*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- Pestalozzi, J. E. (2011). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. México: Porrúa.
- Poblete, F., Linzmayer, L. y Pérez, J. (2017). *Formación Inicial Docente en Educación Física: Historia, Ensayos y Proposiciones*. Nueva Mirada Ediciones.
- Rogers, C. (1982). *Tornar-se Pessoa*, São Paulo: Martins Fontes.
- Sayós, R., Pagés, T., Amador, J.A. y Jorba, H. (2014). Ser buen docente ¿qué opinan los estudiantes de la universidad de Barcelona? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5 (2),135-149. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245131498003>
- Tardif, M. (2000). *Os professores em quanto sujeitos do conhecimento: subjetividade, prática e saberes no magistério*". *Didática, currículo e saberes escolares*. Rio de Janeiro.